

El Deber y el Derecho.

PERIÓDICO GENERAL.—ÓRGANO DE LOS INTERESES DEL PUEBLO.

Editor responsable y propietario, JUAN F. TRONCOSO.

SERIE DE 12 NÚMEROS,

Vale \$ 1-00.

ESTE PERIÓDICO
POR AHORA ES SEMANAL.

Serie I.

SALDRÁ Á LUZ
TODOS LOS SÁBADOS.

San José, Sábado 10 de Febrero de 1894.

NÚMERO SUELTO,

Vale 10 centavos.

Administración.

La de *El Deber y el Derecho* está á cargo del mismo editor responsable y propietario; y el despacho en la Imprenta de la *Prensa Libre*.

Los comunicados de interés general se publicarán gratuitamente, lo mismo que aquellos en que estén interesados los establecimientos de beneficencia.

El precio de los remitidos de interés particular será el de \$ 5-00 por columna y si no la llenare se cobrará proporcionalmente.

El costo de los anuncios se pagará conforme á la siguiente

TARIFA.

Por cada centímetro cuadrado una sola vez..... \$ 0-01 cts.

Si se proporcionare cliché se cobrará por centímetro cuadrado „ 0-00½ „

Los avisos en lectura sencilla que no pasen de 20 palabras se cobrarán á razón de..... „ 0-25 „

Los que anunciaren por anualidades gozarán de la rebaja de un 20 0/10.

No se publicarán comunicados ni anuncios que no estén escritos en términos cultos y comedidos.

Todo pago se verificará anticipado.

El editor no es responsable por los artículos firmados

No se devolverán originales de los escritos ajenos que por ser inconvenientes dejen de publicarse.

El Deber y el Derecho.

ELECCIONES.

Recientemente hemos estado en ellas, durante tres días. Han sido las elecciones de primer grado, y aunque en lo general reinó el orden, no han faltado incidentes sumamente desagradables, como sucede siempre en estos casos.

No juzgamos todavía acerca del resultado de las elecciones. Todos creen haber obtenido el triunfo, aun cuando no sea numérico, ante la consideración de que el oro regado no ha bastado á torcer la conciencia de la mayoría de los ciudadanos, de la cual emana el sufragio popular.

Estamos en el principio de la lucha. Las elecciones de segundo grado serán las decisivas. Cualquiera que sean los electores, ellos sabrán cumplir su misión augusta, nada menos que elegir al Jefe del país, para el próximo período constitucional, á los Diputados al Congreso y á los Municipales.

Republicanos sencillos en un tiempo, caímos después en una dictadura, que fué liberal, y acaso necesaria. Hoy despertamos á la vida republicana, á hacer nuevo aprendizaje de ella, y no debemos extrañar que haya exaltación en algunos ánimos, motivada por las íntimas y sinceras convicciones de cada uno.

Lo primero que debemos tener es una cosa: tolerancia con las opiniones ajenas. Sin ese deber, que es hasta de educación, no seríamos republicanos. ¿Por qué condenamos á la inquisición, horrible en Venecia, y en todas partes donde ese tribunal horrendo ejerció su ministerio? Por su intolerancia, de la cual se derivaron sus inicuas crueldades.

¿Por qué en la gloriosa Revolución Francesa encontramos manchas? Por la intolerancia que llevó al patíbulo, no solo á la realeza vencida, sino á uno de los héroes de la misma revolución, y á un tornadizo de la monarquía, y á los Girondinos, y á Madama Roland y al gran poeta Andrés Chénier.

Atrás la intolerancia y especialmente entre nosotros. Todos somos costarricenses y siempre nos hemos llamado hermanos. Triunfe quien triunfara, pues está bien.

Esta elección que acabamos de pasar no es definitiva, falta el segundo grado; y si en ella sucumbiera el partido liberal, resignémonos entonces ante la ley de las mayorías, como verdaderos republicanos.

Tengamos lucha, empenémonos cada uno en obtener el triunfo; pero si perdemos, resignación, y preparémonos para la próxima campaña electoral.

¿Queremos ejemplo? Ahí está la gran República americana, á nuestro juicio la primera nación del Universo. La lucha electoral ahí es muy seria; peligran en ella tanto las ideas políticas como las pasiones individuales; mas una vez decidido el problema de si el

candidato es demócrata ó republicano, todos guardan silencio y obediencia. Seamos así nosotros, aunque repetimos que nuestro problema no está resuelto todavía.

MUY NOBLE.

Muy correcta nos ha parecido la conducta del Partido Demócrata en la presente lucha electoral. En la noche del 2 de los corrientes se reunió el Club Central, en el local de sus sesiones. El Jefe del Partido, el señor Licenciado don Máximo Fernández, presidió la reunión. Aquello no fué una sesión oficial, fué una reunión de familia, sin fórmulas, sin aparato alguno, impregnada de sencillez republicana.

El señor Licenciado Fernández manifestó, que nos hallamos en momentos solemnes de la Patria, y puso á discusión el punto importante de si el Partido debe abstenerse ó nó, de entrar en la campaña electoral.

Varios demócratas hicieron uso de la palabra en diferentes sentidos, y predominó el pensamiento de que el Partido no debe concurrir á las urnas electorales, en concepto de entidad política y que todos sus miembros quedan en libertad de sufragar conforme á los dictados de su conciencia.

En aquella interesante reunión se traslucía además el propósito de que el Partido Demócrata, ageno á la política militante, continúe en sus tareas, al través de los acontecimientos políticos, encaminadas á que algún día imperen los principios democráticos, las doctrinas más puras, el verdadero bien de Costa Rica.

Lo repetimos, muy noble, muy correcta nos ha parecido esa conducta, y nadie podrá negar al Jefe del Partido Demócrata, Licenciado don Máximo Fernández, que tiene abnegación completa y patriotismo sin límites.

COLABORACION.

Artículos para el Pueblo.

La República de Costa Rica es libre é independiente. He aquí el Artículo 1º de la Carta Fundamental. Adquirimos libertad é independencia el memorable 15 de Setiembre de 1821, día en que nos emancipamos de España.

Inmensos son los beneficios que la Independencia ha producido á Centro América. En primer lugar vale mucho tener vida propia, figurar en el rol de las naciones, sin recibir órdenes de otra. En segundo lugar, nuestra Patria, después de la Independencia ha progresado en población, en comercio y en industria. Cada una de las cinco secciones en que hoy está dividida la América Central, importa y exporta más que todo el antiguo Reino de Guatemala, que estaba compuesto de estas secciones y de los Estados de Chiapas y Soconusco, hoy mexicanos.

La Independencia se verificó sin lucha, y fué reconocida por las mismas autoridades españolas, como que don Gavino Gainza fué el primero que ejerció el poder.

Por eso entre estas secciones de América y la madre-patria no han existido los resentimientos que hubo entre ella y México y algunas naciones del Sur de este continente, rivalidades y diferencias que han desaparecido, hoy que la idea predominante en todos es la unión latino-americana.

Pero si adquirimos la Independencia sin lucha, si la sostuvimos muy gloriosa cuando filibusteros del Norte intentaron adueñarse de Centro América. Aquella guerra fué la grande epopeya nacional, en la que se distinguieron muchos costarricenses y grabó su nombre en bronce inmortales el mártir de la Patria, Juan Santa María. Conviene mantener vivos esos recuerdos gloriosos, presentárselos siempre á la nueva gene-

ración, para que si algún día peligran la independencia y soberanía, los jóvenes sean dignos hijos de sus padres y dignos de las tradiciones gloriosas de España y de las nuestras propias,

El Artículo 2º de la Carta Fundamental dice así: *La Soberanía reside exclusivamente en la Nación.*

No sucede lo mismo en los gobiernos absolutos en que el jefe tiene por norma de su conducta únicamente su voluntad.

Entre nosotros á la inversa, el Artículo 14 de la Constitución Política dice: *Nadie puede arrogarse la soberanía; el que lo hiciere comete un atentado de lesa nación;* y el Artículo 16 dice: *Ninguna autoridad puede arrogarse facultades que la ley no le concede;* y conforme al Artículo 20: *Los funcionarios públicos son responsables por lo infracción de la Constitución ó de las leyes, y la acción para acusarlos es popular.*

Los Artículos precitados están llamados á imperar en un país democrático, y son consecuencia indeclinable de que la soberanía reside únicamente en la Nación.

Sería contravenir á ese espíritu, sino directa solapadamente perpetuarse en el mando el Jefe del Poder Ejecutivo, ya fuese mediante declaratoria expresa, ya á consecuencia de elecciones; y sería también contravenir á ese espíritu el que la Presidencia de la República se desempeñase por los miembros de una sola familia, como si ella tuviese derecho de mandar.

En la República no caben privilegios, en ella reinan la igualdad política y la igualdad ante la ley.

De lo contrario sería ilusoria la responsabilidad de los funcionarios públicos, establecida por la Constitución.

Nuestras instituciones están basadas en principios verdaderamente liberales; pero en la práctica administrativa no ha faltado tendencias al absolutismo y al entronizamiento de dictaduras.

A medida que el pueblo vaya comprendiendo bien sus deberes y sus derechos é inspirándose en sentimientos de verdadero civismo, se irán evitando que peligren las libertades públicas y las garantías individuales.

El Gobierno republicano es indudablemente el más perfecto, el que mejor corresponde á la dignidad humana, el que abre ancho campo á todas las actividades y á todas las aspiraciones legítimas; mas exige abnegación y virtudes de parte de los ciudadanos.

JUNIOR.

INSERCIONES.

Discurso pronunciado por don Gerardo Matamoros, en la velada fúnebre que celebró el Partido Demócrata en honra de la memoria del Licenciado don Angel Anselmo Castro.

SEÑORES:

La muerte, ruptura del humano organismo, separación de la materia que lo forma y de la fuerza que lo anima, fenómeno natural en la condición humana; ley ineludible cuyas consecuencias no pueden evadir los hombres cualesquiera que sean su condición social, su talento ó su fortuna; enemigo jurado de los más santos y consoladores lazos que unen á la humanidad y suavizan sus penas en la lucha constante de la vida por la vida, el amor y la amistad, que está siempre al asecho para descargar á mansalva golpe artero y desgarrar el pecho del amigo y dejar hecho girones el corazón de la madre, de la esposa y de los hijos, visitando no pocas veces de luto á la patria con la separación del ser querido, del ciudadano probo, patriota y desinteresado.

Y esta vez, ese enemigo terrible ha hecho elección de la persona cuya memoria honramos con esta velada, sorprendiéndola en la mitad del camino, tronchando con mano aleve el hermoso y erguido tallo de una esperanza patria; pero su obra no puede ser completa. Angel Anselmo Castro no ha muerto: su simpática figura ha desaparecido á nuestros ojos, sus despojos han quedado á la tierra para continuar en el inmenso laboratorio de la naturaleza la vida eterna de las transformaciones á que la materia está condenada, y su espíritu voló á Dios, centro de la vida, foco de luz y actividad de donde parten segundo á segundo millones de átomos que vienen á comunicar actividad y movimiento á los géneros humanos y adonde afluyen casi en la misma proporción y con los mismos intervalos los que abandonan los organismos rotos; pero su recuerdo vive aún con nosotros; no estrechamos su mano, pero resuena todavía en nuestros oídos su voz dulce y cariñosa; su inteligencia despegada y su talento privilegiado no prestarán su contingente valioso en las cuestiones de interés público; pero los que hayan de tomar á su cargo el difícil trabajo de resolver esos problemas, si se inspiran en su memoria y toman por norma de conducta la honradez intachable, el desinterés y patriotismo que lo caracterizaron, podrán servir mejor su delicada misión, llenar ampliamente su cometido; en fin, no ha muerto, porque la historia está encargada de immortalizar su nombre, inscribiéndolo en sus brillantes é imperecederas páginas, y en nuestro corazón queda grabado con diamantinos caracteres, cuya duración será igual á nuestra existencia, que, el que muere sirviendo á la patria nace á la inmortalidad.

No pretendo hacer aquí el panegírico de su vida pública, tarea difícil, trabajo arduo que acometerán quienes teniendo talento, ilustración y conocimiento íntimo de los importantes servicios que él prestó á Costa Rica, su patria adorada, podrán hacer con la imparcialidad y justicia á que fué acreedor el inmortal campeón; resumiré, sí, en pocas palabras el conjunto de sus aptitudes y méritos diciendo que batallador incansable en el campo del progreso luchó con denuedo, con heroísmo envidiables por impulsar el país en el sendero del perfeccionamiento moderno, por llevar al ánimo de sus compatriotas el entusiasmo por la unificación de estos cinco girones del mundo, que el genio de Colón hiciera surgir á la vida con su empresa titánica y atrevida y que algún día se estrecharán en fraternal abrazo, como medio único de hacer desaparecer la odiosa y repugnante dominación de estos caciques centro-americanos, que apoyados en la venalidad y cobardía de sus serviles paniaguados, han llevado sus absurdas pretensiones hasta sostener que la dictadura es la única forma de gobierno posible en esta sección de la virgen y republicana América.

Pobre soldado, cayó en medio del fragor de la lucha, envuelto en el pabellón; muerto, pero no vencido, sin poder saborear la satisfacción de ver coronados sus esfuerzos, pero estimulando con su constancia y energía á los que quedan en el campo, y por eso su muerte es envidiable; él ha bajado á la tumba satisfecho del deber cumplido, con la tranquilidad del hombre honrado que mira aproximarse el fin de su existencia, convencido de haber hecho cuanto en el límite de sus facultades estuvo para servir á sus compañeros y de que deja en vez de baldón y escarnio á su memoria recuerdo grato, ejemplo digno de ser imitado, gloria positiva á que debemos aspirar, premio que debemos ambicionar, mientras no conozcamos con certeza que existe más allá de la tumba.

GERARDO MATAMOROS.

Sueltos diversos.

Suplicamos á nuestros abonados de Limón y de la vía que conduce á esa Comarca que se sirvan remitir al editor de este periódico el valor de la primera serie; y hacemos idéntica súplica á nuestros agentes de otras poblaciones.

Un amigo nuestro nos ha mostrado una carta venida de Guatemala, que entre otras cosas dice lo siguiente: "Es lamentable que haya tanto partido ó círculo electoral en esa República. Ojalá que en todo caso prevalezca el orden y reine la paz. Por acá, no obstante la dictadura, no ha habido el menor atropello. A todos se ha respetado y es el Presidente Reina Barrios prenda de todo género de garantías. El Congreso Pedagógico

Centro-Americano ha cerrado sus sesiones, después de haber trabajado con amplia libertad."

El apreciable don Zenón Castro reciba el pésame que le enviamos, con motivo del sensible fallecimiento de su hija María.

Montero no es de la raza de los Monteros de Espinoza. Esos dormían en la antecámara del rey, son héroes prominentes de nuestra madre patria. Montero se elevó de campesino á distinguido abogado, lleno de méritos, por su constancia inquebrantable, su valor y su fé, á candidato á la Presidencia de la República. Honra grandísima para él. Decía don Quijote, que los linajes son como los pilones, algunos de los cuales empiezan en ancha base y acaban en punta, y otros son pilones colocados á la inversa. Nosotros estamos por los que empiezan en punta y acaban en ancha base.

La Unión católica, dicen que se ha oscurecido algún tanto. Nosotros somos francos, y creemos que todos los partidos militantes en la actual lucha política, tienen rectas intenciones y buena fé. Confiamos también en el buen criterio del pueblo costarricense y no abrigamos temor alguno de que los buenos hijos de la patria, contribuirán á que esta lucha electoral termine en paz y á satisfacción de todos.

Los ascensos militares han estado pródigamente á la orden del día; lo celebramos por los agraciados y lo sentimos por el tesoro nacional.

Sigue la lluvia de hojas sueltas. Muy curioso sería el libro que se formara si se coleccionaran todas ellas con los correspondientes comentarios, aunque el libro resultaría mas voluminoso que las obras del Tostado.

El tiempo ha estado ventoso y remolinado, no solo en lo político sino también en la temperatura. El polvo que se levanta y en alas del viento molesta tanto á los transeuntes, aconseja que no se descuide el riego de las calles.

Decires.—Que han ido á votar soldados vestidos de policías y enseguida vestidos de paisanos y viceversa, emitiendo un solo individuo tres votos. No lo creemos, aunque nos lo han afirmado, porque el hecho sería muy escandaloso; aun creemos más: que los militares en actual servicio, no debieran allegarse á las urnas electorales. El Artículo 22 de la Constitución dice: "La fuerza militar está subordinada al Poder Civil, es esencialmente pasiva y jamás debe deliberar."

A nuestro juicio y al de cualquiera que entienda el idioma castellano, no es ser pasivo entrar en luchas electorales.

El punto es grave y trascendental y lo sometemos á la consideración de quien corresponde.

Marqués mío, no te asombre
Ríe y llora cuando veo,
Tantos hombres sin empleo.
Tantos empleos sin hombre.

MORATÍN.

Se ha terminado la publicación de la preciosa novelita de Carlos Frontaura intitulada *La Hermana Loca*. Los redactores de *El Deber y El Derecho* proponen seguir llenando la sección Folletín con trabajos escogidos y amenos.

Humores.—Se dice que el señor Presidente de Guatemala, Reina Barrios, está en no buena disposición acerca de los señores Ezeta, Presidente el uno, y el otro Comandante General en el Salvador. No garantizamos la noticia, porque á todo acostumbramos guardarle cuarentena; pero si eso fuere cierto, tendremos que deplorar un conflicto Centro-Americano entre Guatemala, el Salvador y Honduras. Cuando el río suena, agua lleva y el corrido del tiempo lo dirá.

Tenemos noticia de que un ciudadano pretende presentarse como candidato á Municipio. Nos ha prohibido revelar su nombre, ofreciendo que á su tiempo se presentará. Hay algunos que se disputan encarnizadamente la presidencia de la República. Nos parece digno de aplauso, el que sin aspiración á sueldo ni á honores, porque los municipales no los tienen, desea emplearse en lo concerniente á la seguridad interior, á la higiene y al ornato de su respectiva población. Ojalá que todos imitaran el ejemplo. Eso sí es patriótico.

El miércoles de esta semana fué el de ceniza; nosotros no tenemos carnaval, á no ser el de las elecciones, en las cuales algunos debieron haberse presentado con careta.

Continúa celebrando en el Teatro Variedades la Compañía Valero, con no mucha concurrencia. Es natural, la época no es propicia y eso si acaso, más que para el candidato á la Presidencia que resulte favorecido por la mayoría de los sufragantes.

Una señorita en un círculo de amigas propuso una cuestión muy seria y es la de por qué las mujeres no tienen participación en la lucha en que estamos; y el concurso por mayoría de votos resolvió que las señoras y las señoritas no se acerquen á las urnas electorales, pues están en amplia libertad ejercitando sus lenguas que mucho pesan en los destinos de la patria; temerosas únicamente de que las tradicionales señoras de Liberia se vayan un poco más allá de lo debido y conveniente.

Basta de sueltos porque parece que estamos hartados. Todo lo que sea imposición lo rechaza la opinión general. Lo que se desea es justicia, honradez, abnegación y patriotismo.

El gacetillero se despide y hasta el número próximo.

VARIEDADES.

RECUERDOS DE ANTAÑO.

POR
RUPERTO.

CAPÍTULO II.

Al escribir esta obra que habrán de leer las generaciones venideras,

bulen en mi pensamiento tantas materias diversas, que con gran dificultad me he decidido á consagrar este capítulo segundo á Señora Santa Ana.

No voy á escribir la vida y milagros de la abuela materna de Nuestro Señor Jesucristo, porque para eso está el año cristiano. No, consecuente con mis propósitos, voy á consignar uno de los recuerdos de mis primeros años, pero antes debo dar una idea de las Terceras Ordenes.

Los Terceros y las Terceras que yo conocí, unos eran Carmelos, otros Franciscanos, otros Dominicos y otros Mercedarios. Ninguno de ellos había hecho votos de castidad ni de pobreza, pero adscritos á las órdenes monacales, eran como la plebe de ellas. En el orden gerárquico, había una distancia inmensa entre un Fraile y un Tercero.

Entre las dificultades de otros tiempos, una de ellas era la de calzarse los que eran descalzos. El asunto hacía época. Por eso don Francisco Rivera Maestre (abuelo del Doctor Montúfar) en una epístola escrita á Guatemala desde Madrid, después de cuarenta años de ausencia, trae este concepto:

Ha tantos años decían
que se calzó ña fulana.

Pues para calzarse sin escándalo y sin formar época histórica no había más que meterse á Tercero ó á Tercera, porque éstos no podían ser descalzos.

Y cada una de las tercerías tenía no solamente su regla propia sino también su devoción particular. Así por ejemplo los Franciscanos, esto me lo contó mi tío abuelo, cuando había ahorcado lo jalaban de los pies; obra verdaderamente caritativa para que acabara pronto aquel desgraciado. Él por fortuna moría sacándole al público la lengua; sarcasmo escrito por la propia naturaleza, para edificación de los defensores de la pena de muerte.

Pero vengamos á mi asunto. Los Terceros del Carmen entre sus devociones tenían la siguiente: el día de Señora Santa Ana le daban de comer á los presos. No hacían el gasto porque ponían en contribución al vecindario de la Iglesia del Carmen. Una familia daba un perol lleno de sopa, otra una fritanga, otra pollos y gallinas y la enumeración sería muy larga; pero todo en gran cantidad, como para que comieran tantos presos como nunca faltan en las cárceles de Guatemala.

A las doce del día de Señora Santa Ana, de la Iglesia del Carmen salía una procesión dirigiéndose á la cárcel. Iban delante un tamborcito, un pito y dos toros de petate con la cornamenta natural; detrás seguía la efigie de nuestra señora del Carmen y á sus lados los portadores de las viandas, y a retaguardia los terceros Carmelos, en formación de dos en fondo.

A los héroes de mi edad, lo que naturalmente nos interesaba más eran los toros de petate, y con ellos hice

mis primeras proezas tauromáquicas.

No faltaban quienes las vísperas de Sra. Santa Ana delinquían intencionalmente, para hallarse en la cárcel y ser comensales del banquete ofrecido á los presos por la santa africana.

Olvidaba un punto en este artículo: queda colocado fuera del lugar que le corresponde. Es que Cervantes, el inmortal Cervantes, se vistió una vez de Tercero. Él mismo lo cuenta:

Entré á Madrid vestido de Romeo
Que suele ser grangería,
Aparentar ser santo.

¡Cervantes vestido de Tercero! El Manco de Lepanto, el cautivo en Argel, el autor de los trabajos de Persiles y Segismunda de la Galatea, del Quijote. Como debe de haberse reído de sí mismo y de las farsas de esta vida, al entrar en Madrid vestido de Tercero y conociendo muy bien que es una grangería aparentar ser santo.

Volvamos á mi asunto, y atrás las digresiones. ¿Por qué Señora Santa Ana era y no otra santa la que le daba de comer á los presos? ¿Por qué los Terceros del Carmen y no los de otras órdenes eran los que cumplían el noble ministerio de sacarles el vientre de mal año á los que estaban á la sombra? ¿Y qué tenían que ver con todo eso los toritos de petate? Estas son cosas en que mucho he cabilado y nunca he podido descifrarlas.

LITERATURA.

LA RISA.

Á JOSÉ MARTÍ.

(Continúa.)

Generalmente, los hombres risueños son sanos de corazón. La risa es la sal de la vida. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente, se desborda en una catarata cristalina que brota á plena garganta. Triste hogar es aquel donde no resuena la amable risa infantil.

Los pensadores meditabundos no ríen, porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una vasta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco ríen: en su vida zozobante y livida, llenos de hiel y de sombra, siempre van acompañados de un negro genio, que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad, sonrien; la lujuria, la gula, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis, y está, con el ceño arrugado, siniestra, como la pintó el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ajeno. Y si logra reír el envidioso, es con risa histérica y espantable.

En la historia literaria, existe una figura extraña, representación del egoísmo y de la dañada burla: Swift. No le atormenta el sombrío Livor, el epleen británico, la enfermedad

nacional. Es un espíritu emponzoñado lleno de cruda misantropía; especie de hombre-escorpión, siempre listo para asestar el garfio que inocula el veneno. Su arma fué la risa; pero ella es en él salvaje bufonería, cruel dardo de un sér dañino. Su talento era corrosivo como un frasco de ácidos. Fué el exacto tipo del "panfletista." El creador de Gulliver, hizo del sonoro y buen metal de la risa, un puñal que puso en manos de su ambición y de su rabia. Aristófanes enseña y reprende; Agrippa Daubigné como Juvenal convierte la ironía en un látigo de acero, y destroza las carnes del vicio real y cortesano; Rabelais hace la gigantesca parodia de sus tiempos, como un Micromegas que se divirtiese jugando á los titeres; Cervantes alza la figura de don Quijote en la tumba de la caballería y bajo un ideal y magnífica apoteosis; Voltaire con su estridente risa hace que

*Hoy la humana razón sirva de guía
A la prole de Adán regenerada;*

Swift, en medio de su hipocondría y de su ruindad, solamente obedece á sus pasiones, y arroja su chiste al rostro de la sociedad, como un vaso de vitriolo. ¡Mal haya aquel que en el buen campo que Dios le dió, cultiva plantas venenosas y llenas de espinas! Swift, funesto sembrador, sembró en su huerto manzanilleros, cactus y ortigas. Reía con gracia mala. El gracioso era mal hombre. El caso de Swift se repite con alguna frecuencia en escritores jocosos que si no le igualan en talento, le superan en maldad. Emplean su habilidad más ó menos crecida, en desgarrar. Hacen de la sátira el arma de su rabia. Como el yambo de Arquiloco:

*Archilochum proprio rabies ar-
mabit iambo.*

Ningún poeta de la antigüedad fué más odiado que Arquiloco. Todo lo contrario afirma de Simónides, Joubert. Fué estimado, fué amado. ¡Triste don es el talento, si nos sirve para atraernos el general desprecio, ó el odio! Alfredo de Musset en su verso de oro, nos dice que ser admirado, no es nada, el asunto es ser amado:

*entre admiré n'est rien; l'affaire
est d'être aimé.*

Es el inconveniente de muchos escritores graciosos. Los admiran, pero les aborrecen, porque les place desgarrar. Hacen reír, por medio del contraste de las ideas, ó por el empleo de ciertos juegos de palabras, buscando en todo el lado ridículo de las cosas.

Los escritores graciosos tienen lo que en español se llama *chiste*, en francés *esprit*, en alemán *witz* y en inglés *humour*. El "buen humor" es lo que distingue á los escritores de la gracia. Pero el mayor enemigo de la gracia es la grosería. Alberto Wolf, que es autoridad, define así el *esprit* parisiense: "el arte de decirlo todo con buen humor y sin la menor grosería." Nada vence como la gracia sana. El genio francés alienta bajo

el claror de la alegría. La vieja risa gala fortifica á los bravos trabajadores. Zola, el fuerte cazador, ha dado sus alabanzas á ese antiguo tesoro de la Francia; pero ha tronado contra los que lo falsean ó lo profanan. "¡Oh, genio francés, dice, *esprit* francés, tan neto y tan recto, formado de buen sentido y de viva personalidad, tú bien sabes que el falso *esprit* me exaspera y me pone fuera de mí. Tú sólo eres el *esprit*, oh viejo *esprit* nacional, tú que sacas la risa de la razón, que eres simplemente la flor de la inteligencia y de la verdad!" Sí, la falsa gracia abunda, en París, aquí, allá, por todas partes. Producenla, los sucesos comentados por el gacetillero; la politiquería; la necesidad que en el Diario tiene á veces el revistero, de hablar en necio por la razón de Lope. De manera que así la verdadera, la fina, la brillante gracia, se convierte en la mueca bufa de baja extracción, en el chiste patanesco, en la risa insensata y pueril que propaga y celebra por un día, la inconcebible estupidez humana.

(Continuará.)

Folleto.

Gerardo el Cazador de Leones.

Hace algún tiempo llamó mucho la atención en Francia por su extraordinario valor, un célebre cazador de leones, nombrado Gerardo.

Cuando muchacho fué muy aficionado á jugar con sables y escopetas, y así que fué hombre, no teniendo en que ocuparse, obtuvo el permiso de su padre y se alistó en un regimiento que estaba de guarnición en Bona.

Gerardo tenía entonces 24 años de edad: su constitución era algo delicada, pero poseía un corazón de héroe que contrastaba con sus finas y blancas manos.

Vestido con el uniforme del regimiento, el joven militar presentaba un aspecto gallardo.

Durante el tiempo que Gerardo estuvo en Francia y en algunos de sus viajes sólo había casado liebres, ciervos y algunos javalíes. Cuando llegó á la Argelia con su regimiento no quedaban en aquel país sino algunos leones que eran muy temibles, y el soldado, desdeñando la caza de liebres y otros animales inofensivos, se dedicó á la del monarca de las fieras.

Hallándose un día Gerardo en Quelma llegó la noticia de que un león viejo y feroz había bajado de las montañas del Atlas y estaba haciendo estragos en Archiona.

Gerardo se hallaba á 24 kilómetros de su adversario, cuando llegaron los mensajeros á pedir auxilios, pues ya el león había matado dos hombres y tres bueyes.

El Coronel del regimiento se había acercado á oír la relación de los mensajeros, y Gerardo, que estaba allí

también, se acercó el Coronel, y después del saludo de ordenanza, le dijo: "Mi Coronel, me da Ud. permiso para ir á matar el león?"

—Tú, matar el león! exclamó el Coronel; te devoraría cual si fueras una mosca.

—Eso lo veremos, mi Coronel, si Ud. me dá permiso.

—Tienes buenas armas?

—Mi escopeta de dos cañones con que cazaba en Francia.

—Bien te concedo ocho días de licencia, y cuidado no te targue entero el león, dijo el Coronel, mirando con cierta compasión las delicadas formas del soldado, á quien daba ya por muerto entre las garras de la fiera.

Obtenido el permiso partió Gerardo con los mensajeros y su perro león; y atravesando el valle de Quelma se le reventó un cañón de la escopeta al tirarle á una perdiz; sin embargo, no se ocupó de buscar otra escopeta, aunque aquella estaba ya media inútil.

Había en Archiona un turco cazador de leones llamado Arseno, que los cazaba subiéndose á los árboles ú ocultándose detrás de las rocas y malezas, de cuyo modo había logrado matar cinco.

Una tarde en que Arseno iba de paseo con su amante, díjole ésta:

—Arseno, oyes el rugido del león?

—Sí! exclamó Arseno.

—Quisiera tener su piel para una alfombra, pero no quisiera que perdieras tiempo esperándolo sobre un árbol ó escondido detrás de una roca. Atácalo de frente y con bravura.

—Bien, replicó Arseno, echándose al hombro el fusil y separándose de su amante.

Tres días habían trascurrido y Arseno no volvía. Los jóvenes de la aldea que salieron á buscarle sólo encontraron sus huesos que no había devorado el león.

Tal fué la historia que los mensajeros contaron á Gerardo en el camino, aconsejándole que se subiera á un árbol ó esperase al león emboscado, á lo cual se negó Gerardo, diciéndoles:

—He venido á luchar con la fiera, no á asesinarla.

Una vez que llegaron á Archiona tomaron los informes necesarios, y Gerardo partió con su escopeta rota al hombro, acompañado de su perro que iba olfateando por el camino como si se tratase de una caza de perdices.

Dos días con sus noches anduvo de un punto á otro si encontrar ni rastros del león.

Por fin, el día 8 de Julio de 1842, al anoecer, oyó un terrible rugido, y recordó el adagio árabe: "el que no ha oído rugir el león no ha oído el trueno." Su rugido causa espanto en los bosques y montañas, hace temblar al tigre y esconderse á la pante-
ra.

Era la primera vez que Gerardo lo oía, y se detuvo sobresaltado; pero solo un instante.

Suponiendo que lo separaba del león un cercano bosquecillo, cruzó éste y al salir al otro lado vió la fiera, como á treinta pasos de distancia, echada sobre la arena que arañaba y sacudía con las garras y la cola.

El león, arrojando una mirada desdeñosa al pigmeo que se le acercaba, rugió de nuevo, abriendo una boca que más parecía una espantosa caverna.

—Estás demasiado lejos dijo Gerardo, acércate más y veremos.

La voz humana produce un efecto extraño en los animales. Al oír el león la de Gerardo se levantó dando un salto como de veinte pasos; pero apenas tocó la tierra resonó un tiro. El único que podía disparar Gerardo con su mala escopeta. El león cayó muerto. La bala le había entrado entre ceja y ceja.

Gerardo regresó á Archiona y al entrar en el cuartel se dirigió al pabellón del Coronel, saludando á éste, y con la misma serenidad que demostró al despedirse de él, le dijo: "He matado el león, mi Coronel."

AVISOS.

BOTICA FRANCESA.

Hermann y Zeledón,
Farmacéuticos y Droguistas.



IMPORTADORES Y EXPENDEDORES por mayor y menor de drogas puras, medicinas frescas, efectos de botica, cristalería, perfumería, vinos y licores añejos finos. FABRICANTES de preparaciones y especialidades farmacéuticas, perfumes indígenas, siropes y aguas gaseosas.

Nuestros efectos se compran directamente de fábrica y son por consiguiente más puros y frescos que los obtenidos por manos del comisionista, además de ser mucho más moderado en precio.

Nuestra extensa práctica y experiencia adquirida en el ramo, constituyen la mejor garantía de la superioridad de nuestros artículos. 4

CLASE ELEMENTAL AMPLEADA.

Asignaturas para el ingreso en las diversas carreras especiales, incluidas las de Religión, Caligrafía en dos meses; Composición y Estilo; Matemáticas; Teneduría de Libros é Inglés.

LECCIONES con especialidad á domicilio.—Bajo la dirección de D. Baltasar L. de Tejada, profesor Normal.

PRECIO ADELANTADO: módico y convencional.

Casa habitación, 4ª avenida E. N° 5, y Hotel 9ª avenida O. 42. 4

DIRECTORIO DE SAN JOSE.

Doctores

EN MEDICINA DE SAN JOSÉ

Don Juan J. Ulloa G.
Casa de habitación, 4ª Avenida Oeste.

Despacho, Botiquín Calle 19 norte n° 93.

Don Daniel Nuñez.
Casa de habitación, calle 27 norte n° 93.

Despacho, Botica del Comercio calle central Sur ns. 37-39.

Don Carlos Durán.
Casa de habitación, 5ª Avenida Este n° 73.

Despacho, Botica del Comercio, calle central, sur ns 37-39.

Don Antonio Guistiniani.
Casa de habitación, 8ª Avenida Este n° 58.

Despacho, Farmacia de París, calle central norte ns. 13-17-21.

Don José López Cantillo.
Despacho, Farmacia de París, calle central, norte, números 13, 17, 21 T. M. Calnek.

Casa de habitación calle 21 norte n° 213.

Despacho, Botiquín, calle 19 norte n° 93.

Jenaro Rucavado.
Casa de habitación, calle 18 norte, n° 44.

Despacho, Botica, calle 18 norte, n° 44.

M. Bansen.
Casa de habitación Avenida central, Este ns. 196-175.

Martín Bonnefil
Casa de habitación 7ª Avenida Oeste n° 474.

Despacho 7ª Avenida Oeste, n° 474. P. J. Valverde.

Casa de habitación, Avenida Central Oeste ns. 369-375-381-389.

Despacho, Botica de la Violeta. Avenida central Oeste ns. 369-375-381-389. C. Caicedo.

Casa de habitación. Avenida central, Oeste n° 49.

Despacho, Botica de la Violeta. Marcos Zúñiga.

Casa de habitación. Avenida central Este n° 285.

Despacho, Botica Avenida central oeste.

Miguel Velázquez Castro.
Casa de habitación, calle 21 norte n° 162.

Despacho 5ª Avenida, Oeste n° 291.

Francisco Fonseca.
Casa de habitación, 8ª Avenida Oeste ns. 148-150.

Despacho, Botica del Comercio. Eduardo Pinto.

Casa de habitación 5ª Avenida Oeste n° 291.

Despacho, Botica 5ª Avenida Oeste, n° 291.

Eliás Rojas,
Casa de habitación. Avenida Central este n° 181.

Despacho, Botica, Avenida Central Oeste n° 165.

David Inksetter.
Casa de habitación calle 20 Sur, n° 154.

Despacho calle 20 sur, n° 154. J. M. Soto.

Casa de habitación 5ª Avenida Este n° 278.

Despacho, Botica de San José. Avenida central este ns. 222-223.

Parreño.
Casa de habitación, calle 18. Sur n° 18.

Despacho, Botica, Avenida central este n° 50.

Nazario Toledo,
Casa de habitación, 5 Avenida Este, n° 250.

Despacho 5ª Avenida Este n° 248.

Tipografía de la Prensa Libre.